

Magne Pater Augustine: la exaltación agustiniana en las pinturas del convento de Tunja*

POR
JESÚS PANIAGUA PÉREZ

El convento e iglesia de San Agustín de Tunja se encuentran ubicados en el norte de la antigua ciudad. Aquella que en 1539 fundara don Gonzalo Suárez Rendón por orden de Gonzalo Jiménez de Quesada, sobre la prehispánica Hunza, capital de los muiscas, donde la misa de fundación fue oficiada, precisamente, por el agustino fray Vicente de Requejada. Además, el lugar en el que se asienta el convento corresponde al cercado de Quiminza, que fuera residencia de los zaques que gobernaban aquel cacicazgo.

Por desgracia, no ha merecido este conjunto que supone San Agustín de Tunja un estudio profundo más allá del que se ha llevado a cabo para sus trabajos de restauración, en que se ha incidido más en los aspectos técnicos que en los históricos y artísticos. Aún así, no podemos dejar de decir que es muy loable tal proceso, puesto que ha permitido conservar una de las edificaciones más carismáticas de esta ciudad andina y de las que más habían sufrido con el paso del tiempo. Pretendemos, por tanto, añadir ahora un grano de arena a esos estudios e incitar a que estudios posteriores corroboren nuestras ideas o las modifiquen, en la medida en que pueda contar con fuentes más completas de las que ahora disponemos.

Nosotros afrontaremos de los mencionados convento e iglesia, no el conjunto arquitectónico, sino sus pinturas murales, claro ejemplo de la mentalidad de quienes habitaron en aquella residencia agustiniana y pretendieron

* Quiero expresar mi agradecimiento en este trabajo al personal de la Biblioteca y del Archivo que se ubican en las dependencias del antiguo convento agustiniano de Tunja, así como a la Dra. Soto Arango, al Dr. Ocampo y al arquitecto Carlos Rodríguez, sin los que hubiese sido imposible realizarlo.

dejar una huella para las generaciones venideras, salvada ahora por el esfuerzo restaurador que se ha llevado a cabo y que continúa en el momento presente.

La utilidad que se ha dado a las dependencias agustinianas, y puesto que ya no existe una representación de la Orden de San Agustín en la ciudad, promete ser un buen aliciente para la conservación de este conjunto.

LOS AGUSTINOS EN TUNJA

A pesar de que la primera misa de la ciudad hubiese sido oficiada por el ya mencionado agustino fray Vicente de Requejada¹, no fueron los frailes de su Orden los primeros en instalarse en la nueva población, puesto que les precedieron franciscanos y dominicos. De todos modos, el cabildo reconocería los méritos de aquel religioso y en 1541 se le concederían propiedades en la ciudad, aunque su espíritu aventurero hizo que no permaneciera en ella por mucho tiempo. En ese mismo año, la proposición que le hizo Hernán Pérez de Quesada para salir a la búsqueda de El Dorado, contra los deseos del oidor Jerónimo Lebrón, despertó los deseos de fray Vicente por continuar con sus viajes por aquellas tierras neogranadinas². La mencionada expedición fracasó y volveremos a tener noticias del agustino en 1573, cuando se asentó de nuevo en la ciudad de Tunja, donde permaneció hasta el año de su muerte, 1575. Sus postreros días le sorprendieron en la cercana Villa de Leiva, aunque en sus últimas voluntades manifestó su deseo de ser enterrado en la iglesia mayor de Santiago de Tunja. Como dato interesante se puede aportar que fue su albacea en aquellas disposiciones el insigne poeta Juan de Castellanos.

Fray Vicente, a pesar de pertenecer a una orden mendicante, llegó a acumular importantes riquezas en aquella ciudad, lo que daría lugar a un largo pleito por sus bienes, que no terminaría hasta el año 1576, en que la Audiencia decidió repartirlos entre la iglesia mayor tunjana, el ya fundado

¹ Fray Vicente de Requejada había sido el primer misionero agustino en América, a donde había llegado en 1526 para evangelizar en Santo Domingo y en las costas de Venezuela. Sobre este fraile pueden verse trabajos como los de F. CAMPO DEL POZO, *Los agustinos en la evangelización de Venezuela*, Caracas, 1979, p. 116. F. CARMONA MORENO, *Fray Luis López de Solís*, OSA, Madrid, 1993, p. 24. A. GIMENO LÓPEZ, "Fray Vicente de Requejada primer agustino en América. Notas a su biografía", *Agustinos en América y Filipinas*, Valladolid-Madrid, 1990, pp. 883-888. M. BARRUECO SALVADOR, *Agustinos aragoneses misioneros*, Zaragoza, 1990, pp. 29-38.

² Los problemas planteados por esta expedición pueden verse en J. GIL, *Mitos y utopías del Descubrimiento. 3. El Dorado*, Madrid, 1989, pp. 66-73.

convento agustino de Bogotá y el convento de Zaragoza (España), del que procedía el religioso³. No sabemos, sin embargo, que papel pudo jugar este hombre en los intentos fundacionales de los agustinos en la ciudad, aunque nunca llegaría a ver el convento de su propia Orden.

La intención por ubicarse en el nuevo asentamiento por parte de la Orden de San Agustín parece haberse producido por primera vez en 1549. En aquel año los ermitaños manifestaron sus intenciones de fundar en la población por medio de fray Bernardino de Minaya, pero el cabildo secular se opuso a sus aspiraciones y les prohibió el que pudiesen abrir un convento en la ciudad. No se rindieron los hijos de San Agustín en sus pretensiones y volvieron a intentar su asentamiento, también sin éxito, en 1574. Esta vez el intermediario con las autoridades fue el padre fray Juan Núñez.

Corría el año 1578 cuando el padre Luis de Quesada, por fin, se presentó en Tunja para tomar posesión de la ermita de Santiago, en la llamada plaza de abajo. Para entonces ya habían pasado tres años desde que los agustinos fundaran su centro de Bogotá. En esta ocasión las negociaciones parece que fueron exitosas y, posteriormente, comprarían los solares anejos a la mencionada ermita, que pertenecían a Alonso Maldonado. Lo cierto es que, como comunidad, los hijos de San Agustín no funcionaron hasta 1582 y del nuevo convento dependerían diversas doctrinas que comprendían los lugares de Sotaquirá y Ocusa, que les fueron quitados poco después, para serles devueltos en 1585. Se aumentarían estas dependencias doctrineras con las de Boyacá, Gámeza y Tuta; después, un año más tarde, se verían incrementadas con las de Tasca, Guaza, Socha, Taba, Carbonera, Cómbita y Suta. Sin embargo, no acabaría allí la acumulación de lugares para adoctrinar y se añadirían sus dependencias con Ramiriquí, Tumequé, La Capilla, Guatequé, Busbansá, Tobasía, Beteitiva, Tutasá y Sativa⁴. Todo ello, sin duda, permitiría a los frailes agustinos disponer de unos importantes medios económicos para afrontar la construcción de su convento en la capital de la región, aunque éstos no parecen haber sido tan cuantiosos como los de las órdenes que les precedieron en la evangelización y asentamiento en la zona. Además de esto se concedieron a los agustinos algunas indulgencias como la que obtuvieron para su iglesia por la bula *Romanus Pontifex* de 1 de agosto de 1586⁵

³ M. BARRUECO SALVADOR, *Agustinos aragoneses...*, p. 37.

⁴ F. CAMPO DEL POZO, "Los agustinos en Colombia. Bosquejo histórico", *Archivo Agustiniano* (1986), p.141. J. PÉREZ GÓMEZ, "Apuntes para la Historia de la provincia agustiniana de Nuestra Señora de Gracia en Colombia", *AHHA* 19 (1922), pp. 75-150.

⁵ C. ALONSO (ed.), *Bullarium Ordinis Sancti Augustini Regesta . V 1572-1621*, Roma, 2000, pp. 81 y 84.

Lo cierto es que las obras de la nueva construcción debieron iniciarse muy pronto, puesto que en 1603 ya se había finalizado la construcción de la iglesia, cuyos planos se deben a Lorenzo de Rufas, que los presentó a la comunidad agustiniana en 1586⁶. Pero no era aquella la construcción definitiva de las dependencias agustinianas. Como veremos, hubo una construcción posterior que es la que responde a las edificaciones que hoy nos encontramos. Esta definitiva obra tuvo que acabarse antes de 1650, ya que para entonces se mencionaba su claustro con arquerías de piedra y la existencia de una espadaña sobre la fachada de la iglesia. Allí, en su afán educador, los frailes establecieron estudios de gramática y artes. Lo cierto es que la comunidad agustiniana que atendía el convento de la ciudad y sus doctrinas ascendía, a mediados de siglo, a 30 religiosos⁷. Esta cifra, como veremos, fue descendiendo a lo largo del siglo XVIII hasta que el número de frailes fue poco menos que simbólico.

El convento de Tunja pertenecía a la provincia de Nuestra Señora de Gracia, creada por escisión de la de San Miguel de Quito, por mandato del general Fivizano en 1596-1597, aunque no se haría efectiva la fragmentación hasta el capítulo general de Cali, de 1601. Posteriormente, el funcionamiento efectivo como tal provincia se aprobaría el 7 de noviembre de 1603 por el general Hipólito de Rávena⁸. En aquella división había participado como moderador el P. León Pardo, conocido, entre otras cosas, por su lucha contra el sistema de encomiendas en la región de Popayán⁹, siendo el primer prior fray Juan de Valdescobar¹⁰.

Tras la independencia, el antiguo convento de los agustinos pasó por muchos avatares, ya que en 1821, después de que una ley mandase cerrar todos aquellos centros de comunidades religiosas que no superaran la cifra de ocho frailes, éste centro fue uno de los afectados. Esta fue la causa por la que los agustinos hubieron de trasladarse al convento del Topo. Se instalaron entonces en el viejo convento, por orden del vicepresidente Santander,

⁶ El P. Lorenzo de Rufas había sido elegido como moderador del capítulo de división de la provincia de San Miguel de Quito en defecto del P. Francisco Gutiérrez. F. CAMPO DEL POZO, "Los agustinos en Colombia. Bosquejo histórico", *Archivo Agustiniiano* (1986), pp. 141-142.

⁷ A. DE LA CALANCHA y B. DE TORRES, *Crónicas agustinianas del Perú I*, Madrid, 1972, p. 86.

⁸ F. CAMPO DEL POZO, "Los agustinos en Colombia. Bosquejo histórico", *Archivo Agustiniiano* (1986), pp. 141-142.

⁹ J. PANIAGUA PÉREZ, "Denuncias sobre la gobernación de Popayán: fray León Pardo, OSA (1595-1606)", *Archivo Agustiniiano* 196 (1994), pp. 37-52.

¹⁰ A. DE LA CALANCHA y B. DE TORRES, *Crónicas agustinianas... I*, p. 86.

